
La intervención del comunismo en el mundo agrario. Una aproximación a la acción del Partido Comunista en el movimiento obrero rural y entre los productores agrarios (1969-1976)

Guido Lissandrello¹

Resumen

En este artículo nos proponemos reconstruir los diagnósticos y la intervención del Partido Comunista de la Argentina en el mundo agrario, durante la década del '60 y '70. Se trata de un período de gran conflictividad en todo el continente latinoamericano, que atravesó tanto escenarios urbanos como rurales. Mientras que el primero ha recibido atención por la bibliografía que estudia a los partidos políticos, el segundo ha permanecido relativamente virgen. En tal sentido, nos proponemos abonar al conocimiento en esa dirección, tomando como observable a un partido que, históricamente, desarrolló una notable preocupación por el mundo agrario, tanto desde lo teórico como desde su praxis. Analizamos aquí su intervención en el movimiento obrero rural, así como en algunas corporaciones agropecuarias históricas, las Ligas Agrarias y el movimiento cooperativista. En ellos destacamos una rigurosa coherencia entre los postulados políticos del partido, que defendían la necesidad de una alianza obrero-campesina y la concreción de una reforma agraria, para resolver los problemas que impedían el desarrollo del país. Trabajamos, para ello, con fuentes elaboradas por el partido, tanto desde las páginas de su revista teórica, Nueva Era, como de su periódico quincenal, Nuestra Palabra, así como documentos congresales.

Palabras clave: Partido Comunista – Izquierda – Cuestión Agraria – Reforma Agraria – Movimiento Obrero Rural

¹ IESAC-UNQ, CONICET- g.lissandrello@hotmail.com

Summary

In this article we propose to reconstruct the diagnoses and the intervention of the Communist Party of Argentina in the agrarian world, during the decade of the '60s and '70s. It is a period of great conflict throughout the Latin American continent, which went through both urban and rural settings. While the former has received attention from the literature that studies political parties, the latter has remained relatively virgin. In this sense, we propose to pay knowledge in that direction, taking as observable a party that, historically, developed a remarkable concern for the agrarian world, both from the theoretical and from its praxis. We analyze here his intervention in the rural labor movement, as well as in some historical agricultural corporations, the Agrarian Leagues and the cooperative movement. In them we highlight a rigorous coherence between the political postulates of the party, which defended the need for a worker-peasant alliance and the realization of an agrarian reform. to solve the problems that impeded the development of the country. We work for this, with sources prepared by the party, both from the pages of its theoretical magazine, Nueva Era, as well as its biweekly newspaper, Nuestra Palabra, as well as congressional sources.

Keywords: Communist Party- Left - Agrarian Question - Agrarian Reform - Rural Labor Movement

Introducción

Las décadas de 1960 y 1970, encontraron a una América Latina surcada por grandes conflictos sociales. La Argentina, lejos de escapar a esa tendencia, fue uno de los países que exhibió un mayor grado de conflictividad. Las grandes movilizaciones urbanas comenzaron a ocupar el centro de la escena tras el Cordobazo, huelga política protagonizada por el movimiento obrero industrial y el estudiantado de la provincia de Córdoba. Luego le siguieron otros centros urbanos, para llegar más tardíamente hasta Buenos Aires, con las movilizaciones de junio y julio de 1975 contra el llamado Rodrigazo. La historiografía sobre la etapa, ha estudiado y destacado tanto la emergencia y crecimiento de las organizaciones de izquierda (Gillespie, 1998; Pozzi, 2004; Caviasca, 2006) que apostaban a una transformación radical de la sociedad, así como al surgimiento de un nuevo sindicalismo que comenzaba a cuestionar el dominio de las conducciones tradicionales (Gordillo y Brennan, 2008; Löbbe, 2006; Mignon, 2014).

La impronta eminentemente urbana de estos hechos, llevó a eclipsar la emergencia de una agitación destacada en el ámbito rural. El ejemplo más claro de ello, fue la constitución de las llamadas Ligas Agrarias, que nucleaban a productores de diverso tamaño, algunos al borde de la subsistencia, otros de tamaño medio e incluso capas en vías de proletarización, que se movilizaban en defensa de precios mínimos, créditos y, en ocasiones, acceso a la tierra (Rozé, 2011; Galafassi, 2006, 2007 y 2008). No estuvieron ausentes tampoco conflictos protagonizados por capas rurales del proletariado argentino.

A la par, existió un intenso debate entre las organizaciones políticas de la etapa, acerca del grado de desarrollo en el campo, los sujetos sociales que allí reinaban y las tareas revolucionarias que debían encararse. Mientras que algunas identificaban la supervivencia de relictos precapitalistas (como veremos, el propio PC), otras señalaban la existencia de un campo enteramente capitalista (fue el caso de la Organización Comunista Poder Obrero). Diferencias de evaluación que se trasladaron a las estrategias políticas: quienes sostenían la primera caracterización, defendieron una reforma agraria basada en el parcelamiento del suelo, como tarea que debía ser conquistada por el campesinado; quienes sostuvieron el segundo diagnóstico refrendaron como consigna la nacionalización del suelo, en beneficio del proletariado rural. A pesar de ello, la bibliografía disponible sobre la etapa no ha hecho foco en la intervención y el desarrollo de la izquierda en el ámbito rural, lo que deja un vacío historiográfico por llenar, que contribuiría a profundizar el conocimiento sobre los múltiples actores que formaron parte de este escenario conflictivo.

A los efectos de comenzar a ahondar en esta problemática, nos proponemos en este artículo estudiar los diagnósticos agrarios y la intervención del Partido Comunista de la Argentina (PC). La elección del observable no es azarosa. Como han mostrado las escasas investigaciones que estudiaron la relación entre el PC y la problemática agraria, trabajos que se concentraron en la primera mitad del siglo XX (Graciano, 2007, 2008 y 2010; Ascolani, 2009; Sartelli, 2010), el comunismo argentino intentó comprender desde la teoría el complejo escenario rural del país. Estos trabajos han

descrito en profundidad los trazos de la imagen que el partido construyó sobre el agro, destacando la idea del dominio de una poderosa oligarquía, que acapara tierras bajo la forma de latifundios improductivos, ahogando así la iniciativa de los productores más eficientes, el llamado campesino o chacarero, que podía impulsar un verdadero desarrollo capitalista bajo el modelo farmer. De allí que el partido encontrara en la reforma agraria la clave para el trabajo en el campo, para liquidar las relaciones precapitalistas y superar el estancamiento agropecuario.

Sin embargo, estos trabajos no han avanzado en la reconstrucción de las posiciones del partido en las décadas del '60 y '70, donde acontecieron transformaciones de fondo que alteraron el escenario agrario del país, ni la intervención concreta del comunismo en el campo, lo que permitiría calibrar la efectividad de sus propuestas y la concreción real de las mismas. La única excepción es una investigación sobre la organización política y los conflictos del sector hortícola del Gran Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XX, que abordó colateralmente el programa agrario del PC, al estudiar su intervención en el Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura de junio de 1971. Allí se muestra como el PC intentó organizar a fracciones de los productores agropecuarios que se veían imposibilitadas de alcanzar los niveles de productividad para seguir compitiendo en el mercado (Lemmi, 2011).

Es por ello que nos proponemos abordar esa problemática desde los agitados años '60 y '70, trabajando con la producción escrita del partido. Se trata de años agitados en el campo, tanto por profundas transformaciones tecnológicas y productivas (incremento de maquinaria agrícola, abonos, herbicidas, pesticidas y semillas híbridas), como por la crisis de los productores que no podían amoldarse a esos nuevos estándares y eran desalojados por productores más eficientes. En materia política, el examen de la intervención del PC que realizamos aquí comprende centralmente, aunque no exclusivamente, los años que van de la Revolución Argentina (dictadura que, con diferentes personajes, gobernó entre 1966 y 1973) al Tercer Peronismo (gobierno democrático que, también con diferentes personajes, gobernó entre 1973 y 1976).

Para reconstruir las posiciones teóricas del Partido sobre el campo, utilizamos como fuentes sus documentos congresales y diferentes artículos de su revista teórica Nueva Era, así como también de su periódico quincenal, Nuestra Palabra, que nos permite reconstruir su actividad cotidiana en el mundo agrario. Nos interesa examinar su intervención tanto en el plano del movimiento obrero rural así como de los movimientos de productores, a los efectos de estudiar si sus planteos políticos tenían un correlato en la práctica cotidiana, impulsado la organización de los dos sujetos que identificaba como protagonistas: el proletariado y el campesinado. Organizamos la exposición atendiendo en cada acápite a un problema particular, sin seguir un orden cronológico, entiendo que de este modo el artículo gana en capacidad analítica y explicativa.

Un partido con preocupaciones agrarias

Desde su fundación en 1918, el PC le otorgó importancia al problema agrario. A

pesar de esta preocupación inicial, recién en el VIII Congreso del partido (1928) se elaboró un programa específicamente agrario. Según el dirigente José María García, en ese congreso se produjo una completa asimilación del marxismo-leninismo, que permitió una mayor comprensión del campo argentino. A partir de allí se adoptó como consigna cardinal la “reforma agraria profunda” como única “solución progresista y revolucionaria”, en el marco de una revolución agraria y antiimperialista promovida por una alianza de clases entre el campesinado y el proletariado (García, 1968, p. 147).

No resulta extraño encontrar una profusa bibliografía y un amplio acervo documental del partido sobre esta problemática, ya desde aquellos años y, con mayor énfasis, en las décadas del ‘60 y ‘70. En su XII Congreso, celebrado en 1963, el partido votó nuevamente un programa político, que confirma la centralidad de la cuestión agraria. (Partido Comunista, 1963).

El programa elaborado caracterizaba a la Argentina como “un país de desarrollo económico atrasado y desigual, dependiente del imperialismo, cuyo pueblo trabajador sufre grandes penurias” (Partido Comunista, 1963, p. 5). El atraso y la dependencia serían los culpables de que la enorme riqueza nacional fuera arrebatada de las manos del “pueblo” por “un reducido grupo de grandes terratenientes, de grandes capitalistas y de monopolios extranjeros que los explotan unilateralmente” (Partido Comunista, 1963, p. 5). Esta estructura capitalista particular habría obturado un “desarrollo económico independiente y una vida próspera y feliz a nuestro pueblo” (Partido Comunista, 1963, p. 5).

Siendo la Argentina un país dependiente del imperialismo, atrasado y con supervivencias feudales, existían tareas burguesas pendientes por cumplir, lo que obligaba a constituir un frente patriótico policlasista, que incluyera desde la clase obrera hasta la burguesía nacional, pasando por el campesinado. El núcleo de ese frente sería la alianza obrero-campesina, que nucleara a estos dos sectores entendidos como capas laboriosas del campo. Así se enfrentaría a los dos grandes factores del atraso: la existencia de una oligarquía parasitaria y la opresión imperial.

El primero de esos factores atañe a nuestra problemática en particular. El régimen latifundista impediría el despegue de la producción y la productividad agraria, dado que la tierra se concentraría en manos ociosas, preocupadas por la ganancia rentística y no por la inversión. El principal afectado aquí sería el campesinado, carente de tierras, oprimido por el arriendo y al borde de la subsistencia. Ese sería el sujeto central. La crítica del “desarrollo prusiano”, es decir, del desarrollo agrario en manos de la oligarquía, se contrapon a la salida farmer, en cuyo centro se ubica la pequeña producción campesina. Esa era la apuesta del partido, y por ello defendía la consigna de reforma agraria. El PC identifica a aquella como una tarea de la burguesía, en una revolución que tiene un carácter antilatifundista y antioligárquico.

Liberado el nudo del agro, el país podría emprender un desarrollo capitalista pleno. Factores como la miseria social, la degradación de la tierra y cuestiones como sequías o inundaciones, se atribuyen al desarrollo deformado. Esto contiene implícitamente la idea según la cual el capitalismo no produciría esos fenómenos. Esto se explica por la particular concepción del PC, según la cual el capitalismo implica un bienestar

económico, expresado en un desarrollo integral de todas las ramas económicas y en la elevación general del nivel de vida. Incluso en lo político, conllevaría un gobierno democrático y de plenos derechos. Así se revela en toda su plenitud la concepción comunista que termina por reproducir una imagen utópica del capital, en la cual si domina la fracción pequeña (el nacional en la industrial, el campesino en el agro) se produce una vida armónica entre el conjunto de las clases. La elevación material del nivel de vida, en gradual evolución, conduciría hacia la realización del socialismo. El análisis que el mismo congreso realizó sobre la coyuntura política, muestra cuales serían los sectores enfrentados al bloque oligárquico-imperialista. En él se afirmaba la existencia de una política reaccionaria posterior a la caída del peronismo, que produjo un incremento de la acumulación de riquezas en la oligarquía, el gran capital intermediario y los monopolios. Su contracara fue la pauperización de los obreros (industriales y agrícolas), los empleados y artesanos, campesinos pequeños y medianos y a la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial. La clase obrera sufrió la degradación de sus condiciones de vida y de trabajo, con el alza de precios y la intensificación del ritmo de trabajo. La situación sería incluso peor para los obreros rurales, que sólo trabajaban algunos meses del año y, a su vez, dentro de esta capa los más afectados serían los del interior del país.

Proceso similar sufrirían las familias campesinas, los medianos y pequeños arrendatarios y propietarios, los medieros y aparceros, empujados a una situación que los obligaría a abandonar voluntariamente el campo, o ser desalojados por la violencia en medio de un proceso de concentración de las tierras en manos de la oligarquía y las sociedades anónimas extranjeras. La baja de los precios por la acción de las comercializadoras, el incremento de los arrendamientos y de la carga fiscal, junto con la escasez de créditos y su alto interés, los terminarían llevando a la ruina. Particularmente afectados se verían las capas más jóvenes del campesinado, al tener vedada la posibilidad de formar familia en una chacra propia, y quedar obligados a trasladarse a la ciudad, espacio que tampoco ofrecía mejores alternativas. La ruina de esta capa de productores complicaría, a su vez, a los técnicos e ingenieros agrónomos que no encontraban lugar dado que los capitales extranjeros invertidos en el campo traerían a sus propios técnicos.

Con este programa, que hacía hincapié tanto en el proletariado, así como en el campesinado y la burguesía nacional, el partido intervino en el terreno agrario. A continuación, nos proponemos examinar los esfuerzos y las iniciativas que el partido tomó para intervenir concretamente en la lucha de clases del agro argentino. Nos preguntamos acerca del correlato en la acción política de este programa político. El partido se acercó tanto a sindicatos, como a las Ligas Agrarias y a diferentes corporaciones y cooperativas agrarias, a los efectos de concretar en la práctica la tan mentada alianza obrero-campesina.

La estructura para el trabajo en el agro

Para el partido, el campo era el terreno de encuentro entre los campesinos y el proletariado rural, es decir, era el locus natural donde debía germinar la alianza obre-

ro-campesina. Esos fueron, en efecto, los dos actores centrales que buscó organizar a través de sus Comités provinciales, los Comités Agrarios locales y sus comisiones de mujeres y de juventud. De allí que adoptara como máxima política construir un partido fuertemente enraizado en las fábricas y en el campo (Occhipinti, 1972). Una fuente que nos permite trazar los bosquejos generales de la estructura de trabajo en el campo, son los informes e intervenciones del XII Congreso del PC, que tuvo lugar a comienzos de 1963 (Partido Comunista, 1963). En ese Congreso, el militante Jerónimo Arnedo Álvarez presentó un informe titulado "El papel del Partido en la lucha por la organización, consolidación y desarrollo de los movimientos de masas", problema que constituía el segundo punto del orden del día congresal. Dentro de su exposición, dedicó un tiempo especial a abordar la cuestión del trabajo en el campo. La tarea partidaria en ese ámbito consistiría en luchar por destruir la influencia de la burguesía agraria en las masas campesinas, a través de acciones comunes, asambleas y actos conjuntos, organizaciones campesinas y obreras. Advirtió que, dada la dispersión de las masas campesinas, no se requeriría solo del trabajo de las comisiones agrarias provinciales, sino de la constitución de múltiples subcomisiones a niveles locales. Seguidamente indicó que dentro universo campesino las fuerzas partidarias debían que privilegiar al campesinado pobre y a las cooperativas.

Finalmente, cerró su intervención con un balance negativo del trabajo agrario realizado hasta ese momento. Diagnosticó un subdesarrollo en ese ámbito producto de cinco factores. En primer lugar, la insuficiente preocupación en las direcciones provinciales y locales por intensificar el trabajo en las masas campesinas. En segundo, el funcionamiento insuficiente de las células campesinas, que operarían sin objetivos ni planes de trabajo definidos. En tercero, la falta de un trabajo consecuente orientado al reclutamiento. En cuarto lugar, una desorganizada vida de las células campesinas. Quinto y último, la ausencia de una política diferenciada para campesinos medios, chicos y obreros rurales. Estos déficits fueron confirmados por los diversos comités provinciales. Resulta sugestivo que cuatro de los cinco problemas remitan exclusivamente al campesinado, y solo uno al proletariado.

La militancia en el agro aparecía como un problema central en el partido. Más allá de todos los puntos que se consideran como debilidades, es evidente que la existencia, aunque juzgada irregular, de comités agrarios en algunas provincias muestra la preocupación por crecer en este ámbito. La agitación entre las denominadas masas agrarias fue entonces una tarea que el partido asumió e intentó llevar a la práctica. Los balances y las propuestas para mejorar esta construcción no niegan el esfuerzo, por el contrario, lo confirman.

Veamos el grado de desarrollo del partido en el campo, otra vez según los informes brindados en este congreso. Corresponde aquí realizar un señalamiento metodológico: trabajamos con fuentes oficiales, las cuales responden mayoritariamente a una lógica apologética y propagandística, de cara a la militancia que oficiaba de espectadora del congreso, más que a una pretensión científica de exactitud. Aún con estos recaudos, constituye una vía de acceso al problema, ofrecen un trazo grueso del escenario, que futuras investigaciones podrán confirmar, matizar o refutar.

En su balance general Arnedo Álvarez señaló que el PC tenía influencia en más de

100 seccionales de FAA, en dos de las cuales se había logrado colocar militantes en el Consejo Directivo, y en cooperativas agrarias. En cuanto al movimiento obrero rural, señaló que, de 1200 sindicatos de obreros rurales, el partido contaba con militantes en la dirección de más de 250, además de tener presencia en algunas federaciones provinciales y regionales, e incluso un miembro en la dirección de una regional de la Confederación General del Trabajo (CGT). Continuando con las cifras globales, estimó que existían, a nivel nacional, 90.527 afiliados con carnet (que no deben confundirse con militantes), siendo un 63% obreros (tanto rurales como urbanos), un 4,5% campesinos y el resto distribuidos entre empleados, profesionales y otros sectores. Las diferentes intervenciones provinciales completaron el panorama, visibilizando una presencia rural del partido en buena parte del país. Los informes de las provincias muestran la existencia de un número nada despreciable de “células campesinas”, influencia en puestos de dirección en varias seccionales de la Federación Argentina de Sindicatos Agrarios (FASA), muchas de ellas conseguidas en alianzas con el peronismo, de Federación Agraria Argentina (FAA) y de las Ligas Agrarias. En la totalidad de las provincias se destacó el incremento de las afiliaciones campesinas y de obreros rurales. Incluso se celebró que la prédica del partido había tenido una recepción favorable entre la pequeña y mediana burguesía vitivinícola.

La importancia otorgada a la militancia en el agro se confirma al observar los esfuerzos que dedicaron a esa tarea comisiones que no estaban estrictamente ligadas a ese ámbito: la Comisión de la Mujer y la Federación Juvenil Comunista (FJC). Respecto de la primera, en el mismo Congreso, Fanny Edelman, responsable nacional, destacó diferentes iniciativas para el campo. Por un lado, señaló que en Mendoza la Unión de Mujeres Argentinas (UMA, frente femenino del partido) recorrió varias chacras para propagandizar la lucha del partido contra el envío de tropas argentinas a Cuba. Por otro lado, destacó la designación de mujeres delegadas en FASA y la conformación de una Comisión Femenina de este sindicato en Mendoza. Asimismo, el partido creó en Médanos (Buenos Aires) una comisión de ajeras para defender la producción local. Esa comisión, además, fue una herramienta para la participación dentro de las instancias asamblearias de FAA. En cuanto a la FJC, Jorge Bergstein destacó la participación de la juventud en las luchas agrarias y sus campañas de afiliación en el campo.

A pesar del balance realizado en el XII Congreso, que señalaba los déficits ya expuestos y propuso algunas soluciones, el partido, durante los años posteriores, siguió insatisfecho con su presencia en el campo. Hacia 1968, en los preparativos de lo que sería el XIII Congreso, el PC editó un documento preparatorio titulado Sobre problemas de organización, que contenía un apartado específico sobre el campo (Partido Comunista, 1968). El documento comenzaba señalando la importancia de la intervención agraria, en la medida en que la alianza revolucionaria que defendía, el Frente Democrático Nacional, estaba basado en la unión entre obreros y campesinos en vistas de lograr la reforma agraria profunda. La tarea que debía encararse para ello era, en cuanto al proletariado rural, la disputa sindical con las direcciones conciliadoras, y, en sentido análogo, el desplazamiento de los campesinos ricos que conciliaban con la “oligarquía terrateniente”. Reforzaba, luego, los mismos déficits y

soluciones que se plantearan en el Congreso.

Un año más tarde, el Comité Central del partido emitió una “Resolución sobre el campo” en la que se definían cinco directivas (Partido Comunista, 1970). En primer lugar, impulsar la organización de todos los sectores sociales del campo, tanto sindicatos como federaciones o cooperativas de productores, en los distintos lugares de trabajo e instancias no directamente vinculadas a ámbitos de trabajo como ser los clubes juveniles. En segundo lugar, incorporar a la mujer, ya sea campesina u obrera, en el movimiento por la reforma agraria. En tercero, fortalecer la FJC buscando cubrir el déficit en la organización de la juventud agraria, principalmente afectada por la imposibilidad de acceso a la tierra o trabajo estable. Cuarto, impulsar el crecimiento partidario capitalizando la influencia y prestigio que tiene ganado. Y, por último, fortalecer la Comisión Agraria Nacional, las anexas a los Comités provinciales y zonales para mejorar el trabajo es pos de la unidad obrero-campesina.

Nuevamente, a pesar de los señalamientos y balances, todo parece indicar que el partido no lograba alcanzar un trabajo satisfactorio. Hacia 1974 encontramos dos artículos en la revista teórica Nueva Era que continuaban indicando aquel problema (Moretti, 1974; Nuestra Palabra, 20/03/1974). En ellos se señalaba que aún el reclutamiento del campo no alcanzaba a representar más que un 2% de los nuevos afiliados. La tarea por delante tenía como meta elevar ese número al 10%. Para ello se llamó a profundizar el conocimiento de la economía de la zona y a avanzar en una mayor integración de las comisiones agrarias, para lo cual se recomendaba la elección de dos militantes en cada departamento, a los efectos de que dediquen su atención a las células de campesinos y obreros rurales y su articulación con los comités locales, entre otras iniciativas (Shapiro, 1974).

Intervención en el movimiento obrero rural

El PC consideraba que el proletariado rural era el principal nexo de la alianza obrero-campesina. Analizando la situación del movimiento obrero rural, el partido caracterizaba que la organización de esta fracción del proletariado se encontraba “estancada en su desarrollo y con tendencia al retroceso.” (Cerro, 1966, p. 84) Muestra de ello sería que FATRE contaba para 1966 con solo 35.000 afiliados, siendo 26.000 los realmente cotizantes. Este estancamiento se explicaría parcialmente por la forma en que nacieron los sindicatos rurales. El PC sostenía que su surgimiento fue impulsado por concepciones políticas estrechas (se refería implícitamente al anarquismo y anarcosindicalismo), que impulsaron una sindicalización parcial circunscripta a solo dos actividades (estibadores y pistín), y solo sobre trabajadores de carácter temporario. Asimismo, estos sindicatos harían todos sus reclamos contra cerealistas o campesinos. Estos déficits se habrían perpetuado en el tiempo, complotando contra la organización del conjunto de la clase. Ese debía ser el principal norte del partido, avanzar en la sindicalización.

El comunismo balanceaba que jugaba a favor de una política de sindicalización, el hecho de que había crecido el número de obreros permanentes, lo que a su vez haría más acuciante la necesidad de relanzar los sindicatos sobre nuevas bases. A su

vez, surgían nuevas especialidades como los operarios de máquinas complejas. Un nuevo obrero, propio de las empresas agrarias, que tendría un mayor control del proceso de trabajo, y cuya sindicalización sería peligrosa para la clase dominante, dado que resulta imprescindible para la producción. La otra novedad sería la incorporación de la mujer. Ambos hechos obligarían al partido a estudiar el problema para vincularse a esa “masa desorganizada” (Cerro, 1966, p. 87).

El estudio de la prensa periódica del partido en la década del '70, muestra que efectivamente hubo una política concreta para intervenir en el principal sindicato agrario, Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE). Allí el partido había puesto en pie la Comisión Intersindical de Obreros Rurales -denominada frecuentemente como “la intersindical”-, que tenía como principal norte disputar la conducción nacional del gremio. El partido denunciaba que esa dirección había puesto al sindicato en un proceso de retracción, sus padrones enflaquecían -reduciéndose a un 10% de la clase obrera rural- y se intervenían las seccionales consideradas díscolas. Ello llevó a que seccionales más combativas, se separaran y consiguieran su propia personería gremial, como ocurrió en Bragado y Tres Arroyos (Nuestra Palabra, 25/05/1971).

Una nota aparecida en 1972 en la prensa partidaria da cuenta del trabajo en FATRE durante las décadas del '60 y '70. Hacia marzo de 1961 el PC, en una lista unitaria con activistas independientes, ganó la seccional San Miguel del gremio. Dos años más tarde, el número de afiliados había ascendido de 27 a 600 (400 de ellos cotizantes), a partir de la lucha por la jornada de 8 horas impulsada por el partido. Para ese entonces, según informes partidarios, la Intersindical ya nucleaba a más de 50 filiales de FATRE (Nuestra Palabra, 21/03/1972). En 1972 esa misma Intersindical inició el proceso de reorganización de FATRE Irala y la creación de FATRE San Emilio. Para ese entonces ya detentaba la conducción de la regional Junín, con una lista unitaria de peronistas y radicales (Nuestra Palabra, 21/03/1972).

Ahora bien, en el ámbito gremial la tarea política central del partido fue “ayudarles [a los obreros] a fortalecer su propia organización y ayudarles a comprender que el enemigo no son los campesinos pobres o medios sino los terratenientes, el monopolio cerealero.” (García, 1963, p. 37). Por lo tanto, la tarea inmediata para la militancia era “ir desde ya a la concreción de acciones que luego tengan continuidad y culminen, en tiempo no lejano, en la formación de la Alianza Obrero-Campesina.” (García, 1963, p. 40). Para llegar a ello sería necesario:

La solidaridad recíproca con las respectivas luchas; las acciones comunes por reivindicaciones específicas; la realización conjunta de encuentros y asambleas; la participación fraternal en los congresos de sus respectivas organizaciones; la inserción en los programas respectivos de objetivos coincidentes en cuanto a la realización de la reforma agraria profunda, que dé la tierra a los campesinos, así como la plataforma y coordinación de la acción común por la conquista de un gobierno de nuevo tipo. (Kohen, 1968, p. 162).

Lo cierto es que esta propuesta tuvo un correlato práctico real a través de diferentes iniciativas del partido, para llevar la consigna de reforma agraria y la alianza obrero-campesina a la clase obrera rural. Para el caso ya mencionado de FATRE tenemos dos hechos que confirman este punto. En 1974 tuvo lugar un Congreso del gremio, donde el problema central fue la desocupación, particularmente en el caso de estibadores y otras especialidades que no llegaban a los 100 jornales anuales. En ese escenario, el PC intervino señalando que a lo que "FATRE debe prestar especial atención a (...) la reforma agraria, promoviendo a otro plano, y con mucha más amplitud, no solo debates y mesas redondas sino acciones en común con otras organizaciones obreras, campesinas, políticas, populares." (Nuestra Palabra, 17/07/1974)

Se encuentran además diversos artículos en las páginas de la revista teórica del partido, donde se celebran hechos concretos que expresarían la alianza obrero-campesina. Por ejemplo, un artículo destinado al análisis teórico de dicha alianza, que ya hemos citado anteriormente, celebra que en los congresos de FASA y FATRE Rosario, se aprobaran resoluciones que disponían la realización de recorridos, chacra por chacra, para entrar en contacto con agricultores y establecer "pactos y acuerdos zonales" y "arribar a un acuerdo amistoso entre obreros y campesinos." (García, 1965, p. 79) Por otro lado, se celebraba la realización de asambleas comunes entre trabajadores y productores, como las acontecidas en Firmat en 1963 o la inauguración de sindicatos en actos con presencia de campesinos para lograr la reforma agraria integral.

Con todo, una de las iniciativas más importantes en este sentido fue la participación en las Jornadas Agrarias convocadas por la CGT, celebradas los días 26, 27, 28, 29 de noviembre y 2 de diciembre de 1963. Allí asistieron organismos obreros como la propia CGT (a través de su secretario nacional, José Alonso), la Asociación Gremial del Personal del Frigorífico Lisandro de la Torre, el Sindicato de Empleados del Tabaco, FATRE y FOTIA; partidos que se reivindicaban obreros como el propio PC y partidos de la burguesía como la Unión Cívica Radical del Pueblo o el Partido Justicialista; especialistas de renombre como el economista Raúl Scalabrini Ortiz e ingenieros agrarios como Horacio Giberti, y entidades académicas como la Facultad de Agronomía, entre otras; organismos que propugnaban la Reforma Agraria como la Junta de Partidarios de la Reforma Agraria; organismos estatales como la Dirección de Tierras y Colonización de Chaco y el Consejo Agrario Nacional; y corporaciones de la burguesía agraria como FAA (CGT, 1964; Sepiurca, 1964). Los asistentes debieron expresarse sobre un largo temario, que incluía la definición y alcance de la reforma agraria, el régimen de tenencia de la tierra en la Argentina, la situación de estancamiento agrario, las experiencias latinoamericanas de reforma agraria y las políticas, medidas y enfoques para la transformación del campo. En líneas generales, los convocantes, aunque con matices y ciertas diferencias en cuanto a su alcance, defendían la necesidad de transformaciones profundas en el agro. En efecto, el congreso culminó con la constitución de una Comisión Coordinadora pro Reforma Agraria (COCOPRA), para asegurar la continuidad del movimiento que fundaron aquellas jornadas.

Estas Jornadas fueron el puntapié para la celebración posterior de un Congreso Pro Reforma Agraria, nuevamente convocado por la CGT entre el 14 y 16 de mayo de 1965. En esta ocasión, contó con la presencia de 500 delegados de 100 organizaciones en las que se incluían el grueso de los participantes de las Jornadas de 1963. De esta instancia, contamos con un balance realizado por el PC, que da cuenta de la importancia cardinal que tenía en el marco de su estrategia la celebración de estos espacios de confluencia entre actores del mundo campesino y obrero. En tal sentido, el partido afirmó que

Por su contenido y sus resoluciones, es una expresión del grado de desarrollo alcanzado en la conciencia de la clase obrera, el campesinado, las masas populares, de la necesidad de cambios profundos en la estructura atrasada y dependiente del país, entre ellos, la reforma agraria como instrumento para la realización de los mismos. (Kohen, 1965, p. 58)

Fundamentalmente, se balanceaba que la fijación de un “programa progresista de cambios estructurales” permitiría “unir en la acción a la clase obrera, al campesinado y a los sectores progresistas en torno al proletariado” (Kohen, 1965, p. 58).

En aquel Congreso se habrían debatido dos programas de reforma agraria: uno elaborado por organismos técnicos asesores de la CGT y otro presentado por la FAA. El primero, en la lectura del comunismo, estaría inspirado en ideas desarrollistas y nacionalistas burguesas, y contaba con puntos positivos y otros confusos. El PC rescataba que expresaban la búsqueda de una salida de fondo. El segundo, estaba atravesado por la contradicción entre sus objetivos, que debían atender a la mejora de la situación del campesinado chico y medio, y sus sectores dirigentes, que serían “una burguesía agraria relativamente enriquecida” (Kohen, 1965, p. 63). Sus postulados se emparentaban con la Alianza para el Progreso, al defender una reforma agraria respetuosa del derecho a la propiedad privada, y sin avanzar en la supresión del carácter de mercancía de la tierra. Sobre la caracterización de la FAA volveremos luego, aquí nos interesa destacar que, a pesar de todo, se balanceó el Congreso como una instancia favorable, en la medida que aprobó soluciones positivas. Entre ellas, el pronunciamiento por la reforma agraria como instrumento para el cambio de estructuras, incluyendo los cambios en el sistema de tenencia de la tierra, el resguardo al patrimonio del suelo nacional frente a las compañías extranjeras y la entrega de la tierra a arrendatarios sin que signifique su hipoteca. Se trataría finalmente, de la confirmación del giro a la izquierda de las masas y de la importancia que para el partido tenía llevar a entidades obreras, los reclamos campesinos para sustentar lo que consideraba era una alianza revolucionaria.

Corporaciones, Ligas y Cooperativas

La intervención del PC sobre lo que caracterizaba como un movimiento de tipo campesino se centró en tres espacios: las corporaciones agrarias -fundamentalmente la

FAA-, las Ligas Agrarias y el movimiento cooperativista. La principal herramienta para ello fue la Unión de Productores Agrarios de la Argentina (UPARA), constituida en 1967 tras una Asamblea y Congreso celebrado en Tucumán con delegaciones de las principales organizaciones agrarias autónomas del país y más de 3.000 campesinos tucumanos, según contabilidades partidarias (García, 1969, p. 340). El objetivo de esta entidad era organizar a los agricultores, caracterizados como “campesinos chicos y medios”, coordinar sus luchas y fomentar “la amistad solidaria con las organizaciones obreras” (Shapiro, 1974, p. 407). En este punto se planteaba como una alternativa a la “actitud frenadora y participacionista” (García, 1969, p. 340) de los dirigentes del Consejo Central de FAA, si bien el partido no dejó de intervenir en aquella corporación.

Hacia 1972 el Comité Central emitió una resolución en la que fijaba el programa de reivindicaciones con el que habría que intervenir en el ámbito agrario, lo que puede leerse como los lineamientos que guiarían el accionar de UPARA. Allí se destacaba la lucha por precios compensatorios, expropiación de latifundios y ley de reforma agraria, abaratamiento de los costos de producción, desgravación impositiva, política crediticia de fomento, subsidios, y constitución de juntas de algodón, té y yerba, entre otras (Partido Comunista, 1973; Nuestra Palabra, 26/09/1973 y 10/04/1974). Como puede apreciarse, nada que desentone con el ya analizado programa agrario del PC, en particular en lo que hace a la defensa de los intereses de los llamados productores del campo. En cuanto a la composición de UPARA, según datos proporcionados por el partido en 1968, agrupaba unos 60 mil productores de tamaño pequeño y mediano de las provincias de Mendoza, San Juan, Córdoba, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Chaco y Salta.

Algunos datos surgidos del relevamiento de la prensa partidaria muestran que UPARA no fue un simple sello. En octubre de 1973 se realizó una asamblea de la regional Santa Fe, a la que asistieron 47 delegados de 26 localidades para discutir sobre reforma agraria y tenencia de la tierra, comercialización y mercado, tecnificación y mecanización, régimen impositivo y proyecto de estatuto para los tamberos medieros (Nuestra Palabra, 12/12/73). En febrero de 1974 tuvo lugar otra reunión de UPARA, esta vez con 200 delegados de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, San Juan, Mendoza, Chaco, San Luis, La Pampa y Formosa (Nuestra Palabra, 09/10/1974).

Estos datos dan cuenta de que la entidad tenía una existencia real, lo que se confirma al observar la presencia en diferentes conflictos en el agro. En junio de 1971 se celebró el Primer Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura, que contó con delegaciones de 80 entidades vinculadas a esa rama de la actividad agraria, entre las que se destacan el Mercado de Productores y Cooperativas de Quinteros del Cinturón de Rosario, la Asociación de Cooperativas Hortícolas Argentinas de Buenos Aires y UPARA. Por esta entidad asistió el dirigente Ricardo San Esteban, quien hizo uso de la palabra señalando la necesidad de la reforma agraria para la resolución de los problemas del agro. El saldo del congreso fue la constitución de una Federación Nacional de Entidades Gremiales de Productores Hortícolas y Frutícolas, y un balance sobre las problemáticas agrarias que coincide con las evaluaciones del PC: tenencia

de tierra, regímenes crediticios e impositivos, problemas en la comercialización e industrialización y aumento del precio de la tierra (Nuestra Palabra, 29/06/1971). Ese mismo año, la delegación Córdoba de UPARA convocó, junto a la Comisión de Defensa de los Productores del Agro Cordobés, a una asamblea de delegados agrarios. Esta decretó la huelga y el no pago del impuesto a la tierra, un hecho que fue conocido como el "Grito de Morrison", consiguiendo el apoyo, según cifras del partido, de 20.000 productores agrarios (García, 1971). Durante 1973 UPARA estuvo presente en la lucha contra una serie de desalojos en Rosario en el mes de julio, y en la organización de la Comisión Promotora de una Federación de Centros Tamberos de Santa Fe en la ciudad de Firmat (Nuestra Palabra, 25/07/1973). Al mes siguiente apoyó la movilización de productores desalojados en Zavalla (Nuestra Palabra, 22/08/1973), y en diciembre se pronunció por una política de precios favorables a los pequeños y medianos productores de trigo, variable según la dimensión de la unidad de explotación (Nuestra Palabra, 12/12/1973). En 1975 la encontramos nuevamente reclamando por el precio de la leche y por el abaratamiento de insumos, junto a la FAA, las Ligas Tamberas de Córdoba, los Centros Tamberos de Santa Fe y la Confederación Nacional de Productores de Leche (Nuestra Palabra, 29/01/1975). Hacia marzo de ese año también encabezó una protesta por la sanción de un proyecto de Ley Agraria Nacional y se pronunció en favor de la lucha de los agricultores de Misiones, Chaco, Formosa, Entre Ríos, Corrientes, Cuyo Tucumán y Río Negro, por precios compensatorios y la propiedad de la tierra (Nuestra Palabra, 19/03/1975).

Federación Agraria Argentina y Campo Unido

Como hemos visto al comienzo de este acápite, el PC intervino activamente en las regionales de FAA, intentando colocar a miembros suyos en sus organismos de dirección. Si para dirigir al proletariado rural había que reconquistar sus sindicatos, para ganar a los sectores campesinos era imprescindible militar en el interior de su federación. En este sentido, el tratamiento es en ambos casos era similar: el problema no era la FAA como organismo, como no lo era la CGT, sino sus direcciones que tenderían a conciliar y se ubican a la retaguardia del movimiento de lucha. La corporación fue caracterizada en los siguientes términos:

Es la organización gremial más fuerte del campesinado, aunque solo agrupa a una parte mínima que no excede a los 40.000 o 50.000 campesinos. Pero debemos tener en cuenta la existencia de un fuerte movimiento cooperativo agrario que en el país agrupa a unos 450.000 campesinos organizados. (Partido Comunista, 1963, p. 318).

En efecto, la intervención en este ámbito se orientaba por la línea política de "ir cambiando la relación de fuerzas en el seno de la FAA para poder desalojar de su dirección a los campesinos ricos conciliadores y sustituirlos por representantes combativos de los campesinos pobres y medios." (Partido Comunista, 1968: 15). Por ello

la consigna central era la democratización del organismo y el desplazamiento de las direcciones no representativas.

Así como se denunciaba que la dirección de FATRE vaciaba el sindicato al no impulsar la afiliación, lo mismo correspondía para FAA. El 58° Congreso de ese organismo en 1970, por caso, fue caracterizado como uno de los más pobres por su escasa concurrencia: solo habrían participado 193 de 450 filiales y unos 300 afiliados sobre un total de 35.000 que, a su vez, eran parte de un universo de productores que el partido estimaba en medio millón de productores. En este punto, el PC señaló que la ausencia de las bases expresa un repudio de los agricultores a la "conducción claudicante", pero que la no concurrencia era un error. La orientación debía ser buscar una legítima representación, interés que no sería compartido por el presidente de la corporación, Di Rocco (Nuestra Palabra, 29/09/1970). En el congreso 59°, celebrado en 1971, el PC parece haber percibido un mejor panorama, en tanto señaló que se hizo visible la existencia de dos líneas políticas. Una encarnaría la conciliación con la dictadura, la oligarquía y los monopolios y su cabeza sería Di Rocco. La otra, opuesta, recogería la tradición del Grito de Alcorta -conflicto que protagonizaron arrendatarios pequeños y medianos de la provincia de Santa Fe en 1912 en virtud del aumento del monto de los contratos-, pronunciándose contra los desalojos y por la reforma agraria, línea que estaría personificada en los "numerosos delegados que llevaron el clamor de lucha de las masas campesinas." (Nuestra Palabra, 12/10/1971).

Las principales denuncias contra la FAA estuvieron centradas en su inacción frente a la política de desalojos de la Revolución Argentina. En efecto, este gobierno en cuanto a política agraria, promovió el fin de la intervención del Estado en el mercado de arriendos, lo que se expresó en la Ley 17.253 o Ley Raggio, que abrió una etapa de acciones judiciales promoviendo desalojos.

El partido denunciaba que verbalmente la conducción de FAA repudiaba los desalojos, pero que en los hechos se negaba a la movilización, y por tanto terminaba siendo colaboradora (Nuestra Palabra, 22/07/1971). De este modo, las bases en los congresos lograban instalar resoluciones combativas, pero luego la dirección se encargaba de convertirlos en letra muerta. A los efectos de garantizar ello, anulaba credenciales y expulsaba a los delegados más activos, entre los que se destacarían los comunistas (Comisión Agraria, 1961, p. 19).

La FAA no fue, sin embargo, la única corporación en la que intervino el PC. A comienzos de los '70 también actuó dentro de un frente de corporaciones conocido como Campo Unido. Se trató de un movimiento fundado por Carlos Manuel Acuña, quien ofició como presidente y era además dirigente de Sociedad Rural Argentina (SRA) y de Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). El objetivo era dirigir el movimiento agropecuario de oposición a la Revolución Argentina. Su fundación puede ubicarse en abril de 1970, pues si bien hubo antecedentes, en ese momento se dio a conocer su manifiesto. El frente promovía la unidad de acción entre CRA, Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias (CCEA), SRA, FAA y CONINAGRO bajo una serie de demandas comunes:

-Que se convierta la Secretaría de Estado de Agricultura y Ga-

nadería en el Ministerio correspondiente. -La reducción de la presión impositiva sobre el agro. -La derogación de los impuestos a las exportaciones. -La plena intervención de las entidades agropecuarias en la instrumentación de la política agropecuaria. -Que se modifique sustancialmente la política crediticia que se ha seguido hasta ahora. -Definición de la política que se seguirá para promover el agro en la Patagonia, y provincias del Oeste, Noroeste y Nordeste argentino. (La Nación, 04/08/1970)

Para el PC la iniciativa constituía un saludable “frente unitario del agro argentino contra la política expoliadora de los monopolios internacionales” (Nuestra Palabra, 25/08/1970), y contra la “nefasta política antiagraria de la dictadura” (Nuestra Palabra, 14/07/1970). Se trataba entonces de una organización que levantaba un “programa de defensa del campo” contemplando la rebaja de impuestos “asfixiantes” que, además, contaría con el apoyo de sectores obreros y populares (García, 1971, p. 146).

Así fue que el partido, a través de UPARA, participó de diferentes instancias orgánicas del movimiento. En septiembre de 1970 formó parte de la reunión celebrada en Pergamino, junto a la Asociación de Cooperativas Agrarias, Cooperativa de Productores Agrarios de Rosario y 9 de julio, Sociedad Rural de Santa Fe, 25 de mayo y Junín y Cooperativa Agropecuaria Industrial de Rojas (Nuestra Palabra, 29/09/1970). Un mes más tarde participó de una asamblea de Campo Unido junto con representantes de la Sociedad Rural, el Sindicato del Tabaco y 300 campesinos (Nuestra Palabra, 27/10/1970).

Sin embargo, hacia noviembre de ese mismo año, el PC comenzó a mostrar un tono más crítico. El 26 y 27 de octubre tuvo lugar en Rosario la primera Reunión Nacional de Entidades Agropecuarias con participación de todas las corporaciones agrarias: FAA, Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Sociedad Rural Argentina (SRA), antesala de la constitución del frente agrario por el que bregaba Campo Unido. En las páginas de la prensa partidaria se denunció que no hubo interés allí en llevar delegaciones campesinas, y que no se dio voz en el plenario a la delegación nacional de UPARA a través de su presidente -Antonio Neman García-, su vicepresidente -Pedro Arriarán- y su asesor general -José María García-. Lo sucedido fue leído como una negativa a la participación de los sectores pequeños y medianos, lo que se agravó por el hecho de que la asamblea fue deliberativa y no resolutive, no contemplando la votación de un plan de lucha (Nuestra Palabra, 03/11/1970). Ese mismo mes, el partido denunció una nueva maniobra de las entidades agropecuarias que marcó el fin de su intervención en Campo Unido. En una nueva reunión, se habría querido anular la marcha sobre Buenos Aires que había promovido Campo Unido y UPARA, lo que el PC caracterizó como “una maniobra de los dirigentes de las entidades ‘madres’, muchos de los cuales son campesinos muy ricos, terratenientes, o directamente hombres de los monopolios” (Nuestra Palabra, 24/11/1970). De manera que la lucha de los campesinos debería continuar en las bases, desde UPARA y

las regionales de FAA.

La intervención en Campo Unido es sugestiva respecto de la línea política que llevó adelante el PC para el agro. En este caso se observa como la defensa en abstracto del "campo" contra los "monopolios", lo llevó a un frente común con sectores bien posicionados de la burguesía agraria.

Ligas Agrarias

Como es de suponer por la atención dirigida a los campesinos, el PC no descuidó la participación y el impulso a las Ligas Agrarias, que fueron tomando forma en los primeros años de la década del '70, como expresión del descontento de una multiplicidad de capas sociales, que iban desde productores medios hasta sectores no explotadores en vías de proletarización.

Desde que comenzó a cobrar visibilidad la experiencia de las Ligas, el PC leyó el fenómeno como la irrupción de las grandes masas pobres del campo en la escena política, y celebró su estructuración, en la medida que permitirían "aglutinar desde las bases y lograr la mayor participación directa de nuevos sectores del agro laborioso, especialmente de la combativa juventud" (Rosales, 1972, p. 243). En este sentido, su experiencia era asimilada a las "mejores tradiciones" del Grito de Alcorta, y era evaluada como un avance en la conciencia de los sectores campesinos chicos y medios, abriéndose paso al enfrentamiento contra la oligarquía y los monopolios. Particularmente, destacó su vocación democrática mediante la toma de decisiones en Cabildos Abiertos (Nuestra Palabra, 24/11/1970). Sin embargo, se cuidó de señalar que este trabajo no debía complotar contra la actividad "por democratizar las entidades tradicionales del agro en manos de jefes claudicantes y fortalecer los movimientos sindicales y cooperativos." (Rosales, 1972, p. 243). Es decir, que el trabajo sobre las Ligas se combinó con el que se desarrollaba en el seno de la FAA.

Ante este nuevo impulso del movimiento campesino, el partido se decidió a intervenir, para lo cual comenzó primero asumiendo la tarea de realizar un análisis más acabado de la situación del nordeste argentino. Este análisis serviría como base para precisar las tareas a emprender, y poder desarrollar una labor para incrementar la conciencia y combatividad de ese movimiento. Esta tarea contempló la convocatoria por parte de la Comisión Agraria Nacional a una reunión con los comités del Chaco, Corrientes, Misiones, Formosa y Santa Fe, junto con miembros del Comité Ejecutivo, el Comité Central, delegados de distintos frentes y de la FJC en febrero de 1972. Allí se ratificó el diagnóstico que ya hemos analizado: la experiencia organizativa de las Ligas estaba asociada a la crisis de pequeños y medianos productores por precios no remunerativos, que eran el resultado de la acción de los monopolios extranjeros, lo que produce un vaciamiento agrario.

El comunismo no dudó en apoyar el programa del liguismo, al que consideraba adecuado en tanto recogía las necesidades inmediatas del campesinado y amplios sectores populares: precios compensatorios para la producción, salario adecuado para obreros rurales, apoyo y defensa de las cooperativas y sus industrias, reducción de impuestos, abaratamiento de los costos de producción y de vida, y créditos

que fomenten la producción. Asimismo, bregaba por desarrollar a la par sus tareas de fondo: reforma agraria integral y nacionalización de los monopolios, es decir una política nacionalista, antiterrateniente y antimonopolista. Por caso, en las Ligas Correnteinias de productores de tabaco en Goya, el PC debatió señalando que no incorporaba la denuncia del núcleo del problema -la estructura del latifundio- y su solución -la reforma agraria- (Nuestra Palabra, 18/03/1969).

Con aquella línea política, el PC apoyó la lucha de la Unión Cooperativas Algodoneras y las Ligas Agrarias Chaqueñas en defensa de precios compensatorios para el algodón (Nuestra Palabra, 27/10/1970), de la Unión de las Ligas Campesinas Formoseña (Nuestra Palabra, 24/02/1975), las Ligas Tamberas de Santa Fe (Nuestra Palabra, 05/06/1973), y el Movimiento Agrario Misiones de los campesinos tealeros (Nuestra Palabra, 28/11/1972). En 1971 realizó un balance positivo del movimiento agrario, señalando la existencia de una eclosión campesina que tendría tres virtudes. En primer lugar, ponían el foco en la estructura económica subdesarrollada, marginada e injusta, exigiendo la liquidación del latifundio mediante una reforma agraria profunda. En segundo lugar, se solidarizaban con el proletariado. Y finalmente, participaban jóvenes y dirigentes estrechamente vinculados a las bases (Nuestra Palabra, 09/11/1971).

Cooperativas

El movimiento de cooperativas agrarias fue otro de los espacios privilegiados de intervención por parte del partido. No era, sin embargo, un interés exclusivamente agrario, toda vez que el comunismo fomentaba de igual modo el cooperativismo de crédito, lo que muestra una valoración positiva general de este fenómeno organizativo. La importancia de actuar en este sector, se fundaba en el diagnóstico de que "se ha convertido por su volumen en el mayor agrupamiento societario de los agricultores, superando considerablemente al número de agrarios agrupados en sociedades de tipo gremial." (García, 1968, p. 181). Tomando cifras del Censo Cooperativo de 1959, El PC calculaba que esta forma organizativa nucleaba alrededor de dos millones de personas, contando la familia del cooperativista.

Las cooperativas fueron caracterizadas como organismos de defensa frente a la "voraz especulación y explotación que imponían a los agricultores los monopolios y grandes acopiadores y comerciantes en el abastecimiento de víveres, aperos, maquinarias e implementos agrícolas" (García, 1968, p. 182), remontándose su origen a los primeros migrantes que se instalaron en el campo a principio de siglo. La FAA, por su parte, habría estado desde sus comienzos comprometida con el impulso a estas formas de organización cooperativa. Con todo, se trataba de espacios de disputa en la medida que existirían en su seno capas de campesinos ricos y gerentes y funcionarios juzgados como burocratizados, que en lugar de promover la producción en función social se guiarían por intereses capitalistas. Así las cooperativas podrían devenir en organismos que sirvieran para esquilmar a los campesinos pobres. Casos de este tipo se podrían encontrar en las cooperativas tamberas y llegaron a industrializar gran parte de la producción de sus socios.

Al igual que en la FAA, lo importante aquí serían las bases, las “masas adherentes”, (e incluso la mayoría de sus dirigentes y funcionarios), en quienes predominaría el espíritu de lucha, fermento para la liberación nacional y la reforma agraria. En este punto, la militancia en su seno se tornaría fundamental, debido a que sería la forma en la que se podrían desbancar de la conducción a los gerentes y campesinos acomodados, y así liberar a la gran mayoría de los productores directos de la opresión de los monopolios comercializadores o industrializadores. De este modo, las cooperativas deberían sumarse al mismo movimiento que el PC impulsaba en la FAA, el de la democratización de sus mecanismos de funcionamiento, para evitar el surgimiento de burócratas y el de direcciones que responden a una minoría, por la vía de bregar por cargos cubiertos por “funcionarios honestos y solidarios con la verdadera función social de la cooperativa.” (García, 1968: 184). De este modo el “movimiento agrario deberá renovarse y fortalecerse jugando un papel cada vez mayor en el vasto frente de lucha contra los monopolios y el feudalismo terrateniente”. (García, 1968, p. 189).

En el marco de esta depuración, el cooperativismo debería estrechar lazos con el movimiento obrero. El espacio de trabajo común entre ambos se daría en la esfera del mercado, en donde, eliminando a los monopolios comercializadores, el productor podría vender a mejor precio y el consumidor comprar más barato, dado que encontrándose directamente, los especuladores “parásitos” no podrían realizar su “voraz pillaje”.

Mujeres y jóvenes

Tal como señalábamos al comienzo, las comisiones femeninas y de juventud del partido estuvieron vinculadas a la problemática agraria. No los hemos incluido en los anteriores porque dentro del partido, estos dos sectores tenían frentes diferenciados. Ya hemos dicho que la juventud aparecía en los ojos del partido, como una de las principales víctimas de las transformaciones del campo al sufrir “desocupación creciente, sin tierra ni estabilidad, [...] obligada a recorrer el país como obreros rurales golondrinas” (Del Campo, 1972: 320). En ese contexto se abría también otra veta: “el joven obrero es muy solicitado por sus ambiciones [...] posee iniciativa, se penetra más fácilmente con la máquina [...] y desde luego rinde más” (Cerro, 1966, p. 87). Pero se trataría de un actor que “quiere mejores salarios y condiciones de vida y trabajo” por tanto presentaría una mayor voluntad de lucha. Este sería el escenario sobre el cual habrían surgido y cobrado protagonismo las organizaciones juveniles agrarias tales como la Federación Argentina de Centros Juveniles de Capacitación de la FAA (FACJAC), los centros juveniles de la Unión Cooperativas Algodoneras, la Federación de Centros Juveniles Sancor, el Movimiento Juvenil de UPARA, los clubes 4-A, los grupos juveniles del Movimiento Rural Católico, Juventudes Agrarias de Santiago del Estero, Centros Juveniles de la Asociación de Cooperativas Agrarias y Confederación de Juventudes Agrarias Cooperativistas. Según las cifras que manejaba el partido, estas entidades agruparían 80.000 “jóvenes agrarios” sobre un total de más de un millón y medio. Sin embargo, el diagnóstico

del partido era que "lo ya organizado es muy importante y más importante aún las posiciones que van asumiendo estas organizaciones" (Del Campo, 1972, p. 321). Se refería, con ello, a la adopción en asambleas, congresos y encuentros de la consigna de reforma agraria que expresaría un avance de la conciencia y de la organización de la juventud agraria. Por ello, el PC consideraba primordial confluir en un Frente Común con todas estas organizaciones -recordemos que UPARA era una iniciativa partidaria- para enfrentar a la "contraofensiva" de la "reacción" de los monopolios, los terratenientes y el imperialismo.

La tarea de los jóvenes agrarios comunistas sería la de poner en pie comisiones coordinadoras por la tierra, sobre todo a través del impulso a UPARA que organizaría campesinos pobres. Esta organización inició una campaña de colecta de firmas e inscripción de aspirantes a la tierra, y en igual sentido estaría trabajando FACJAC, donde probablemente el partido tuviera presencia. Con la recolección de firma se apuntaría a esclarecer a los trabajadores para organizar luego la ocupación de los latifundios. Esta campaña debía impulsar actividades juveniles de interés como los encuentros ciudad-campo, bailes, cursos y torneos de fútbol. Para ello el partido debería fortalecer la FJC en el campo, con círculos en chacras, colonias, latifundios y pueblos nucleados en comités de pueblos. El plan de trabajo debía apuntar tanto a campesinos como a obreros rurales, aunque siempre en pos de la consigna de reforma agraria.

En cuanto a la mujer del campo, se observan señalamientos similares. Se la visualizaba como una actriz importante en el agro, ya que "cargan con buena parte de las tareas en chacras, tambos, quintas, viñedos, olivares, cañaverales, algodonaes, criaderos de aves, etc. Y nadie como la mujer campesina sufre la disgregación familiar por la falta de tierra para que la trabajen sus hijos" (Nuestra Palabra, 11/05/1971). Se afirmaba que su principal reivindicación era "la del acceso a la propiedad de la tierra a través de una amplia y profunda reforma agraria." (Delfina, 1975, p. 171). De esta manera, sería necesaria su organización, su incorporación al partido y su elevación a la categoría de cuadro dirigente. La forma de acercarse a ella sería a partir de reuniones de carácter recreativo, la vía práctica para "charlar en común" (Delfina, 1975, p. 171). La realización de esta tarea "significará la incorporación de una gran masa de mujeres a la lucha social y política, fortaleciendo con su presencia el nudo fundamental de la unidad democrática y popular que es la alianza obrero-campesina" (Delfina, 1975, p. 171).

En este punto, el partido tomaba como ejemplo la experiencia de Coronda (provincia de Santa Fe), una región donde en 1972 se inició un movimiento de productores de frutilla que reclamaba por los precios y el bloqueo a la importación de la frutilla brasileña y paraguaya. En ese proceso se constituyó la Unión de Productores de Frutilla adherida a UPARA. Allí habrían tenido un papel destacado las mujeres, por lo cual se formó el Departamento Femenino del movimiento, integrado por nueve mujeres productoras, y la célula femenina de Coronda del PC, formada por tres campesinas. Para continuar con el movimiento, se realizó el Encuentro de Mujeres de la Ciudad y el Campo, exponiendo las problemáticas propias con asistencia de 70 mujeres. Allí se discutió sobre sanidad, educación, guarderías y jardines de infantes, carestía,

riego, electrificación, vivienda, defensa de la familia campesina, reforma agraria y recreación. Sobre carestía se hizo hincapié en el costo de los insumos (maquinaria, semillas, abonos) que impedían vender a precios compensatorios.

En cuanto a la mujer obrera, se tomaba como botón de muestra la experiencia de organización en dos pueblos de Rosario, Santa Fe. En Pueblo Esther, se realizó una visita con militantes para explicar la necesidad de la organización, lo que dejó como saldo la constitución de una célula de seis militantes, con las cuales luego se constituyó una filial de UMA con once mujeres, nueve de las cuales eran del ámbito agrario. El proceso de incorporación también llevó a que se afiliaran a FATRE, al que se movilizaron con un petitorio que exigía jornada de 8 horas, guantes, botas e igual salario que el hombre. Por otro lado, en Fighiera se realizó una reunión donde se constituyó una célula femenina y una comisión de obreras rurales adherida a UMA. En este caso, debieron combatir contra la dirección de FATRE que no las aceptaba por su condición de género. En síntesis, el partido encaró en la práctica la organización de las mujeres y jóvenes, tanto campesinos como obreros apelando a su línea de conciliación entre ambos.

Conclusiones

A lo largo de este artículo, hemos reconstruido la intervención del Partido Comunista de la Argentina en el mundo agrario, en una época convulsionada, como fue la que comprendió los años '60 y '70. Hemos podido atestiguar que el comunismo argentino actuó sobre varios frentes rurales, abarcando desde el proletariado hasta la organización de productores, ya sea rubricados como campesinos o incluso como parte de la burguesía nacional.

La primera conclusión que se impone, es que el partido efectivamente mostró una preocupación organizativa en el ámbito rural, que era el correlato de la importancia que la cuestión agraria tenía en su propio programa político. Siendo que el nudo del desarrollo argentino se encontraba en el campo, la tarea de los comunistas debía pasar por insertarse en ese espacio y conquistar a los sectores interesados en revertir el atraso: obreros y campesinos. En efecto, estos dos sujetos, fueron los privilegiados en el accionar partidario. Lo hemos visto tanto en la batalla por ganar la dirección de sindicatos como FATRE, así como por ganar representación en organismos cuya composición se juzgaba campesina, como las novedosas Ligas Agrarias o la más tradicional Federación Agraria Argentina. En efecto, en ambos espacios se desarrollaba una tarea análoga: la conquista de los espacios de dirección, para desalojar a las direcciones conciliadoras o reformistas. Esto viene a confirmar que ambos sectores recibían un trato análogo en función de su evaluación como "capas laboriosas".

El segundo aspecto a destacar es la consecuencia entre programa y práctica en otro aspecto, el de las tareas políticas. En efecto, hemos visto al Partido Comunista apostar a la construcción de la alianza obrero campesina tanto en sindicatos como en organismos de nucleamiento de productores. Esa construcción fue forjada al calor de la principal consigna política del partido en el campo: la reforma agraria. En sentido estricto, esta venía a recoger la demanda central de los sectores campesinos,

de modo que el proletariado rural tenía en la estrategia agraria del comunismo, un lugar secundario. Que este fue el caballito de batalla del partido, queda claro en intervenciones como la que se desarrolló en las Jornadas Agrarias de la CGT, donde se apuntó a conciliar los intereses de los dos sujetos en cuestión.

Finalmente corresponde destacar un aspecto central. El Partido Comunista, en la búsqueda de constituirse en dirección de capas de productores agrarios, entre las que se contaban campesinos y burguesía nacional, llegó incluso a compartir frentes políticos con corporaciones agrarias que, más allá de la valoración que se tuviera, no cuadraban en la definición de pequeños y medianos productores. En este punto, la participación en Campo Unido, que nucleaba a los sectores más encumbrados de la burguesía agraria -como la SRA- es suficientemente ilustrativa.

En síntesis, creemos haber echado luz sobre un aspecto poco explorado de una etapa signada por los grandes combates sociales, como fue la del '60 y '70 en la Argentina. El estudio de la acción agraria del Partido Comunista muestra que efectivamente, al menos en un sector de la izquierda argentina, caló hondo la preocupación acerca de la organización de los sectores sociales del campo. En este caso, lo hemos visto a través de un partido que apostó a la construcción de la alianza obrero campesina, lo que lo llevó a concentrarse no exclusivamente en el proletariado sino también en otras capas sociales que no eran explotados desprovistos de medios de producción.

Bibliografía

- Ascolani, A. (2009). El sindicalismo rural en Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Brennan, J., Gordillo, M. (2008). Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social. Buenos Aires: De la Campana.
- Galafassi, G. (2006). Conflicto por la tierra y movimientos agrarios en el nordeste argentino en los años setenta: la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas. *Perfiles latinoamericanos*, (28), 159-183.
- Galafassi, G. (2007). Economía regional y emergencia de movimientos agrarios. La región Chaqueña de los años setenta. *Nera*. (10), 11-36.
- Galafassi, G. (2008). El movimiento agrario misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural. *Herramienta*, (38), s/p.
- Graciano, O. (2007). Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la crisis de su economía agraria, 1930-1943. En N Girbal-Blacha y S. Mendonça, *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil. Conflictos sociales, educación y medio ambiente* (203-221). Buenos Aires: Prometeo.
- Graciano, O. (2008). Izquierdas y cuestión agraria en la Argentina del siglo XX. La persistencia de un vínculo en la definición de sus estrategias políticas. En J. Balsa, G. Mateo y S. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino* (381-406). Buenos Aires: Lumiere.
- Graciano, O. (2010). Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945. Mun-

do Agrario, (20), s/p.

Lemmi, S. (2011). El Partido Comunista Argentino y el Congreso Nacional de Horticultura y Fruticultura. Junio de 1971. En XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina: Universidad Nacional de Catamarca.

Löbbe, H. (2006). La guerrilla fabril. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Mignon, C. (2014). Córdoba Obrera. Buenos Aires: Imago Mundi.

Rozé, J. (2011). Conflictos agrarios en la Argentina. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Sartelli, E. (2010). La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940). (Tesis Doctoral). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Fuentes

Cerro, S. (1966). El movimiento obrero rural. Nueva Era, (11), 84-90.

Comisión Agraria del Comité Central del Partido Comunista. (1961). Se agrava la crisis del campo argentino. El plan del Fondo Monetario Internacional, Buenos Aires: Anteo.

Confederación General del Trabajo. (1964). Jornadas agrarias realizadas por la Confederación General del Trabajo de la República Argentina. Buenos Aires: CGT.

Del Campo, R (1972). Las juventudes del campo luchan por la reforma agraria. Nueva Era, (4), 319-324.

Delfina, I. (1975). La mujer campesina: Sus problemas. Sus luchas. Nueva Era, (3), 171-174.

García, J. (1968). El campo argentino y la reforma agraria. Buenos Aires: Ediciones del Calicanto.

García, J. (1969). Los problemas del campo y las luchas campesinas. Nueva Era, (4), Buenos Aires, Número 4, pp. 338-347.

García, J. (1971). Las actuales luchas en el campo argentino. Nueva Era, (2), 143-152.

García, O. (1963). El movimiento obrero y la alianza obrera y campesina, Nueva Era, (7), 36-45.

García, O. (1965). Sobre la alianza obrero y campesina en nuestro país. Nueva Era, (7), 58-84.

Kohen, A. (1965). El Congreso Argentino por la Reforma Agraria. Nueva Era, (6), 38-71.

Kohen, A. (1968). Clases sociales y programas agrarios, Buenos Aires: Editorial Qui-po.

Moretti, F. (1974). ¿Cómo fortalecer y extender la organización del partido en el campo?. Nueva Era, (3), 222-229.

Ochchipinti, J. (1972). Por un Partido Comunista de masas enraizado particularmente en las grandes empresas y en el campo. Buenos Aires: Frente Unido.

Partido Comunista de la Argentina (1963). Programa del Partido Comunista de la Argentina. Buenos Aires: Anteo.

Partido Comunista de la Argentina. (1963). XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina. Informe e intervenciones. Buenos Aires: Anteo.

- Partido Comunista de la Argentina. (1968). *Hacia el XIII Congreso del Partido Comunista*. Buenos Aires: Anteo.
- Partido Comunista de la Argentina. (1968). *Sobre problemas de organización*. Buenos Aires: Anteo.
- Partido Comunista de la Argentina. (1970). *Resoluciones y declaraciones del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina. Año 1969*. Buenos Aires: Anteo.
- Partido Comunista de la Argentina. (1973). *El agro en combate contra la oligarquía y los monopolios*. Buenos Aires: Anteo.
- Rosales, J. (1972). Los comunistas y las luchas campesinas en el noreste. *Nueva Era*, (3), 243-249.
- Sepiurca, D. (1964). Una vez más sobre la necesidad de una inmediata Reforma Agraria. *Nueva Era*, (5), 240-245.
- Shapiro, J. (1974). Algunos problemas de la organización del partido en el campo. *Nueva Era*, (5), 400-413.
- s/f. (27 de octubre de 1970). 'Campo Unido' en Goya. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (29 de septiembre de 1970) 'Campo Unido' estará el 26 en Rosario. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (21 de marzo de 1972). Cómo actúa un sindicato con dirección clasista. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (24 de noviembre de 1970). Concentración de los campesinos chaqueños. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (22 de julio de 1971). Desalojan arrendatarios de Hernando. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (29 de septiembre de 1970). Di Rocco-Kugler contra la F.A.A. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (18 de marzo de 1969). Dificil situación de los productores de Goya. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (12 de octubre de 1971). Dos líneas en el Congreso de la F.A.A. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (03 de noviembre de 1970). El 10, el campo en Buenos Aires. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (14 de julio de 1970). El campo argentino adopta medidas de lucha". *Nuestra Palabra*.
- s/f. (05 de junio de 1973). El campo está que arde. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (21 de marzo de 1972). En sindicatos rurales. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (25 de agosto de 1970). Encuentro nacional del campo. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (09 de noviembre de 1971) Formidable alzamiento campesino y popular. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (29 de junio de 1971). Ha surgido una nueva fuerza entre los productores agrarios. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (20 de marzo de 1974). La actualidad del PC en el campo. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (09 de noviembre de 1974). La asamblea de UPARA denuncia la pavorosa crisis agraria. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (22 de agosto de 1973). La tierra reclaman en Zavalla. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (11 de mayo de 1971). Las obreras rurales y las campesinas en la lucha por el cambio de poder. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (24 de febrero de 1975). Los avances logrados por la unidad. *Nuestra Palabra*.
- s/f. (12 de diciembre de 1973). Los campesinos de Santa Fe reclaman la reforma

agraria. Nuestra Palabra.

s/f. (25 de mayo de 1971). Los obreros rurales tienen que salvar a FATRE. Nuestra Palabra.

s/f. (17 de julio de 1974). Los rurales se preparan para avanzar sobre la burocracia. Nuestra Palabra.

s/f. (27 de octubre de 1970). Marcha del campesinado. Nuestra Palabra.

s/f. (12 de diciembre de 1973). Necesidad de precios diferenciales para el trigo. Nuestra Palabra.

s/f. (28 de noviembre de 1972). Problemas de Misiones. Nuestra Palabra.

s/f. (29 de enero de 1975). Que los industrializadores paguen el valor real de la leche. Nuestra Palabra.

s/f. (26 de septiembre de 1973). Santa Isabel. Nuestra Palabra.

s/f. (25 de julio de 1973). Se organizan agrarios de Santa Fe. Nuestra Palabra.

s/f. (24 de noviembre de 1970). Show de la oligarquía en la rural. Nuestra Palabra.

s/f. (11 de julio de 1973). Triunfa y continúa. Nuestra Palabra.

s/f. (10 de abril de 1974). Un programa para el agro. Nuestra Palabra.

s/f. (03 de agosto de 1971). Un programa que no es el de Di Rocco. Nuestra Palabra.

s/f. (19 de marzo de 1975). UPARA y el pacto agrario. Nuestra Palabra.

La intervención del comunismo en el mundo agrario. Una aproximación a la acción del Partido Comunista en el movimiento obrero rural y entre los productores agrarios (1969-1976)

Fecha de recepción: 02/08/2019

Fecha de aceptación: 17/11/2019
